



**JORGE
SUÁREZ-VÉLEZ**
 @jorgesuarezv



Una segunda Presidencia de Trump implica riesgos para México, pero el peligro mayor proviene del daño que nos hemos hecho solos.

No viene Trump 2.0

Donald Trump será, el próximo lunes, el primer Presidente en iniciar un segundo término, después de perder su reelección, desde Grover Cleveland en 1892. Su llegada subraya el triunfo de políticos que basan su éxito en fomentar división, exacerbar miedo y que mienten para construir una falaz realidad alternativa. La enorme incertidumbre implícita en una segunda administración Trump pasa por el desacuerdo entre quienes creen que veremos el segundo capítulo de la versión previa – “mucho ruido y pocas nueces” – y quienes creemos que viene uno muy distinto. La vez pasada, Trump fue el primer sorprendido al ganar la Presidencia, no estaba listo para ésta, no tenía un equipo propio ni planes claros. Hoy lo está, y los tiene.

Más allá de amenazas de aranceles y de deportaciones masivas, llama la atención el tono de manifestación de interés por Groenlandia, de su insinuación a que Canadá se vuelva el 51o. estado de la Unión Americana, de la amenaza de usar fuerza militar para recuperar el Canal de Panamá, además de absurdos nimios como proponer cambiarle el nombre al Golfo de México.

Llama la atención que sólo se mete con este hemisferio en una versión turbocargada de la Doctrina Monroe. ¿Debe China entender que tiene licencia para invadir Taiwán, y Rusia para continuar con su anhelo expansionista? Su guiño a potencias “enemigas” contrasta con el maltra-

to a vecinos, y a amigos como Panamá y a Dinamarca –miembro de la OTAN, como Canadá– que permitió sin reserva instalar bases militares de EU en Groenlandia.

Si Trump fuese el gran negociador, no ventanearía su deseo de hacerse de la estratégica isla, la más grande del mundo, pues cancela toda negociación posible. Su amenaza al Canal de Panamá es ridícula. Es del interés del mundo mantenerlo abierto, ha sido administrado en forma competente por Panamá y es un negocio relativamente pequeño, con ingresos que rondan 5 mil millones de dólares al año. Veremos qué sigue.

En cuanto a los aranceles, siendo a estar de acuerdo con las declaraciones de Marcelo Ebrard en el Seminario de Economía del ITAM donde dijo que será difícil para EU imponer simultáneamente aranceles generales a China y a México. Puede resultar contraproducente bloquear, por ejemplo, la producción de automóviles en México, perfectamente integrada a cadenas de suministro en EU. Pero los impondrá selectivamente en algunos sectores y productos. Más allá de eso, la presentación del secretario confirmó que no estamos, por mucho, listos para enfrentar lo que se viene.

Tengamos claro que la mayor amenaza que sufre México no es una segunda Presidencia de Trump, sino adoptar políticas públicas sin sentido, el daño “hecho en México”. Más allá de las terribles conse-

cuencias de la “reforma” judicial y de la demolición de órganos autónomos, jamás pensé escuchar intenciones de “sustituir importaciones” en 2025, cuando llevamos 30 años aprovechando los beneficios de participar con éxito en un acuerdo comercial regional que nos ha hecho un exportador de manufacturas que supera al resto de América Latina sumada.

Es urgente volver a aspirar a ese Estado de derecho cada vez más distante. Cuando Altagracia Gómez dice que “México es la única apuesta que en el largo plazo nunca los va a hacer perder”, quizá debería platicar con decenas de multinacionales que perdieron hasta la camisa creyendo en nuestra reforma energética, o con decenas que están aprovechando los pagos parciales y atrasados que reciben de Pemex para liquidar a miles de empleados que tenían en nuestro país. Le falta calle de empresaria y le sobran lugares comunes.

Sí, queremos creer en México, pero en uno donde el Estado asume su responsabilidad de educar a la población, de ofrecerles salud digna; de construir infraestructura moderna y de darnos seguridad; en uno pragmático que convoca a entidades privadas a invertir en todo aquello que urge y para lo que este gobierno no cuenta, ni remotamente, con los recursos para realizar; en uno que es cada día más democrático y menos autoritario. Proponer sueños quiméricos es una cruel pérdida de tiempo y de energía.